

ENTREVISTA | Narrador y ensayista:

# Carlos Iturra, un animal literario irredimible

Después de una novela y varios volúmenes de cuentos y microcuentos, el autor chileno publica una selección de sus lúcidos artículos críticos. **Maestros y otros ensayos** revela su predilección por los clásicos y también la libertad de pensamiento de quien no teme ir a contracorriente.

MARÍA TERESA CÁRDENAS MATURANA

En 1983, Carlos Iturra (Santiago, 1956) ganó el concurso de revista Paula con "El apocalipsis según Santiago", que luego incluiría en el que, siendo su primer libro, el tituló con ironía **Otros cuentos** (1987). En esa época temprana sus artículos críticos ya fluían a la par con sus primeras piezas narrativas, nutridas con abundantes lecturas y con lo aprendido en los talleres de Enrique Lafourcade y José Donoso. "Lafourcade y Donoso no solo fueron mis maestros, sino los de toda una generación —recuerda—. Inolvidables talleres de la Biblioteca Nacional, continuados en El Bosco, tiempos en que nos discutíamos mutuamente las respectivas escrituras hasta que las perfeccionábamos y en que a todas luces lo pasábamos muy bien. Los talleres me enseñaron tantas cosas que ahora no entiendo cómo pudo haber escritores, y tan buenos, cuando no había talleres". Pero lo que más le ayudó a dar con su propia voz, reconoce, "no fueron tanto los talleres ni las lecturas, sino la escritura: nada más instructivo que la práctica y la experiencia constante del teclado".

Formado en Derecho y Filosofía, hoy está a cargo de la Unidad de Vinculación con el Medio, en el Sistema de Bibliotecas Públicas de Providencia, al tiempo que —tomando la posta de sus maestros— continúa enseñando a nuevas generaciones en su propio taller. Y de esos dos pilares que son para él la lectura y la escritura, surge ahora **Maestros y otros ensayos** (editorial Zuramérica), donde reúne más de un centenar de artículos críticos publicados en diversos medios, impresos y digitales, entre 1984 y 2012 —una buena parte de ellos en "El Mercurio"—, y también algunos inéditos. Dividido en tres partes, queda en evidencia en el volumen su predilección por los clásicos europeos, a los que aborda siempre con una mirada nueva, refrescante, lúcida. También hay espacio para autores de otras latitudes, y chilenos, contemporáneos y de siglos pasados. Los elegidos, en este último grupo, son Joaquín Edwards Bello y Alberto Blest Gana, "el padre de la novela chilena". También, Alberto Romero y **La viuda del conventillo**, aunque en este caso, escribe, la obra no pasa la prueba del tiempo.

Los artículos no consignan la fecha ni el medio en el que fueron publicados. "Es el tipo de libros con textos breves que se pueden leer en cualquier orden —explica—. Las fechas no las habría puesto aunque las hubiese tenido todas; siento que habría sido un poco presuntuoso tanto rigor. Quedé contento con el total, diría que feliz; sin embargo, me pesa no haber sido más prolijo en la recopilación, porque se me quedaron afuera nombres esenciales".

No hay una crónica sobre Cervantes, a quien Iturra ubica en primer lugar en su propio canon de novela, junto a Dostoievsky, Jane Austen, Henry James y Proust. O de san Juan de la Cruz y de Whitman, que están en su canon de poesía. "En un libro como este, a menos que se trate de un trabajo académico, y este solo se pretende literario, ni son todos los que están ni están todos los que son. No escribí nada *ad hoc* para este libro, excepto el prólogo. De todos modos, confío en seguir escribiendo y abordar poco a poco esos que faltan".

—¿Cómo actúa el crítico al momento de la escritura narrativa? ¿Lo deja trabajar tranquilo?

—¿Qué buena! Pues no; me perturba con un perfeccionismo que no deja de ser inhibitorio, aunque también es cierto que el crítico y el narrador pierden por igual la conciencia de lo que son llegados a cierto punto

de la escritura, cuando uno mismo desaparece y solo hay palabras agregándose unas tras otras en la pantalla, escritas por unos dedos que mueve quizás quién.

## Simplemente esteticista

En el prólogo, Iturra afirma que la función de la crítica que le parece más desafiante es ser un puente entre obra y receptor. Y es lo que él se ha propuesto. "Creo que si la crítica literaria periódica es un género literario, y así lo pienso, entonces su primer deber es proporcionar el placer de la lectura: debe ser a lo que aspiramos todos los de este oficio. Y claro, en tanto 'crítica' de libros, hay que dar una idea de las razones por las que habría que leerlo, o no", señala.

En el siglo XXI chileno, Iturra destaca **Pedro Ivanovic, terrorista**, de Luis Rivano, y **desecha 2666**, de Roberto Bolaño, del que solo pudo leer 66 páginas, según dice.

Sobre cómo influye en su juicio la afinidad política que tenga con el autor, afirma: "En nada. Soy fan absoluto de Camilleri, comunista; de Vallejo, ¡de Mishima!, imagínate lo que podría interesarme el monarquismo imperialista nipón. A Celine jamás he podido hallarle la gracia. Soy simplemente esteticista y ante la belleza no hay más que rendirse; la belleza no tiene peros. Debería explicar que belleza, en las letras, es un concepto complejo, eso sí. La *vox populi* se tira los pelos si se prefiere Rivano a Bolaño, supongo, pero es que la toman como la *vox Dei*".

Ante la belleza no hay más que rendirse; la belleza no tiene peros. En las letras, es un concepto complejo, eso sí".

Sobre autores posteriores a mi generación sé poco, pero los hojearé sin falta y no encuentro nada nuevo".

—¿Se considera entonces un escritor y un crítico independiente?

—Por supuesto, mi posición es precisamente la opuesta a objetar un libro por algo que no sea o no esté en el libro, como por ejemplo que el autor sea comunista, pese a lo deplorable que es nuestra izquierda; sin que nuestra derecha sea mucho mejor tampoco, dicho sea de paso. No me interesa que se ejerza una censura de signo opuesto a la de lo políticamente correcto; como dice De Maistre, no deseo una revolución en contra, deseo lo contrario de una revolución. No tengo en este plano compromiso con nada que no sea mi oficio, mi conciencia y su contenido, por así decir: una cultura y unos valores básicamente occidentales.

Y sobre esos valores, agrega: "Algunos dicen que la batalla cultural ya está perdida, otros piensan que eso no es posible, que siempre habrá batalla. No sé si yo debo darle, pero sí doy mi palabra. No tengo más credo que la democracia "liberal burguesa" y el mercado, ¡la libertad!, y no veo cómo se podría ser más de derecha que eso".

En la tercera y última parte del libro es donde se encuentran sus textos más personales. En ellos, por ejemplo, Carlos Iturra explicita su pensamiento político, recuerda la figura formadora del padre Osvaldo Lira y también valora su controvertida amistad con Mariana Callejas. Dice que no dudó de incluir esta parte a la hora de organizar el volumen. "Al contrario. Como dice Borges, 'todos saben que abomino del comunismo, del antisemitismo, etcétera,

pero no permito que mis opiniones interfieran en mi obra'. No uso mi narrativa como vehículo de propaganda de nada; no porque carezca de una que otra idea en la materia, sino porque estas prefiero declararlas en el género que se presta mejor, el ensayo, como en buena medida ocurre con este libro".

—¿Cuánto le ha perjudicado su apoyo al régimen militar y su pensamiento de derecha (o liberal, ahora) en el contexto literario? ¿Nunca pensó "acomodarse"?

—Mis ideas políticas me han acarreado pretericiones y exclusiones, de congresos, antologías, premios, pero también me han beneficiado en esto: me singularizan, me distinguen, en medio de una masa sospechosamente unánime, y me incorporan a una tradición ya larga de autores que han desafiado la izquierda, que eluden las ideas de moda y que con nombres como Pound, Chesterton o Yourcenar, resulta muy honrosa. ¿"Acomodarme"? Cuando me pidieron la renuncia a la Academia Diplomática, bajo el gobierno militar, pensé "darme vuelta la chaqueta", pero razoné que no era correcto ni presentable hacerlo por causas subjetivas, y que lo haría cuando hallara razones objetivas.

## Decadencia narrativa

En "Penuria narrativa", Iturra presenta un panorama bastante desolador de la literatura chilena actual y nombra solo con iniciales a aquellos autores con los que es particularmente duro. No aventura, sin embargo, una explicación sobre esta "decadencia". "Los altibajos en la producción artística son un misterio: ¿por qué Italia no ha tenido otro Renacimiento?, ¿por qué la literatura argentina no tiene hoy una constelación como fue la de Borges, Cortázar, Sábato, Mujica Láinez, Victoria Ocampo, Bioy Casares y tantos más?".

—¿Hay libros o autores chilenos que rescate en ese escenario?

—El problema con las listas elogiosas es que se ofenden los ausentes, y el de las listas peyorativas, que arriesgan ser infinitas. Sobre autores posteriores a mi generación sé poco, pero los hojearé sin falta y no encuentro nada nuevo: así como mi generación, ¿del 80? —la también llamada "nueva narrativa"—, no tiene el realce de la del 50, esta de ahora no llega a la del 80: ni la potencia de Arturo Fontaine, ni la originalidad de Antonio Gil, ni la sutileza de Gonzalo Contreras, ni el hechizo de Ana María del Río, ni la audacia de Franz, ni la frescura de Fuguet... Salvo, claro, las benditas excepciones.

—En su artículo sobre el padre Lira lo señala a él y a Lafourcade como sus "maestros". ¿Qué aprendió de cada uno?

—El cura Lira me dio el conocimiento de la metafísica, las bases del pensamiento filosófico y lógico. Lafourcade me enseñó a enseñorearme de las palabras, a perderles el miedo, jugar con ellas, experimentarlas, y también me dio el sentimiento de ser un animal literario irredimible. Y de Donoso aprendí a dosificar la entrega de información en un relato, a argumentar y planificar con ingeniería, a mucho cranear en las trastiendas de lo que el lector encuentra.

En la parte final del libro, el autor incluye sus "Microensayos sobre el microcuento". La síntesis parece ser lo suyo. "No creo que vuelva a intentar una novela: mi problema es que la cabeza se me especializó y ahora no se me ocurre una idea, por complicada que sea, que no me parezca sintetizable en cuento y muy bien contable en un cuento".

—¿Tiene un nuevo libro de cuentos o microcuentos en perspectiva?

—Hace dos o tres años que mi editorial de casi siempre tiene mi undécimo libro de cuentos en su poder. Fue milagroso que en Zuramérica se interesaran por este libro de crónicas y que además lo editaran con verdadero primor. También tengo un ensayo largo lleno de citas, **El espectro de la felicidad**, que es la felicidad cronológicamente vista desde la filosofía y la literatura, y tengo un libro de microcuentos. Y un segundo tomo de **Maestros**, con algo de lo que has echado de menos en este, y más.



**MAESTROS Y OTROS ENSAYOS**  
Carlos Iturra  
Zuramérica,  
2022, 510  
páginas, \$18.500.  
ENSAYO

CLAUDIA CAMPAÑA

"Sellos de ocio" se titula la muestra de Bruna Truffa que actualmente presenta el MAVI-UC, pinturas y bordados de reciente data distribuidos en dos espacios (2º y 3º piso).

La artista ha rotulado una de las salas "Wuhan" —un guiño a la ciudad China asociada al origen de la pandemia que nos aqueja—, en esta expone ocho piezas realizadas entre el 2021 y 2022; un conjunto de escenarios naturales de formatos diversos, todos ejercicios de copia y apropiación de la estética del paisaje asiático. Por ejemplo, exhibe una gran pintura apaisada realizada al óleo sobre esterilla de bambú y, muy próxima a esta, una pequeña tela adherida a un bastidor convexo; como ambos trabajos tienen casi idéntico motivo, es probable que el visitante se pregunte si se encuentra frente al boceto y la obra definitiva, o si ve un original y su copia. El resto son también vistas panorámicas o detalles de las mismas; evocaciones de los tradicionales paisajes chinos o japoneses —aqueellos domos montañas, ríos, cascadas, puentes, árboles en flor, aves y, una que otra pagoda, son protagonistas; esos resuellos



**Bruna Truffa.** Detalle. "Re-medios/Pharmacia", 2021. Arpillera bordada con lana.

con azul, blanco, verde, rosado y rojo cobre—. Ni siquiera falta el característico sello rojo que en China y Japón se utiliza para firmar documentos u obras de arte; consecuentemente, en este se ha inscrito el nombre de la artista y aquel de la

muestra. Además, se exhiben en esta sala dos bordados —hechos a mano con pitilla de rafia sobre todo vela (250 x 150 cm c/u)— que destacan por su delicada manufactura y su cualidad decorativa. ¿Copias, réplicas, simulaciones, occi-

MAVI-UC

## Bruna Truffa: Obras recientes

dentalización de los íconos orientales, masificación de las artes decorativas, globalización estética? Estos trabajos aluden a todas las problemáticas anteriores.

En la otra sala, llamada "Natura Morta" —el covid-19 nos obligó, entre otros, a hablar de muerte y a un ejercicio de sobrevivencia—, hay diez trabajos cuyo motivo son los envases de fármacos. Especial mención merece una arpillera de formato apaisado bordada con lana natural de oveja titulada "Re-medios/Pharmacia" (2021); un sugerente título y una interesante iconografía. Dicha arpillera se ha dividido con lana roja en quince segmentos iguales y, al centro de cada recuadro, se ha bordado una representación gráfica de una caja de remedio aplastada. En una primera y rápida mirada, se distinguen solo campos de color ordenados en diversas casillas, pero la abstracción pronto desaparece y, aunque toda letra se ha omitido, se reconocen

envoltorios aplanados de fármacos de diversos laboratorios. Este trabajo puede vincularse con "La Última Cena" (1990) del inglés Damien Hirst, una obra —expuesta en nuestro MNBA el 2003— que comprende trece serigrafías, —en cada una, la cara de un envase farmacéutico, el nombre del medicamento sustituido por el de un alimento y el apellido del artista ocupando el lugar del logo—; una propuesta que, además de ser un guiño a la cena bíblica, hace referencia a la "fe" de la sociedad actual en la medicina. Es decir, como Hirst, Truffa exalta el fármaco como un "alimento" básico —como "nuestro pan de cada día"—, ese que "mejora" la calidad de vida y que nos ayuda a ralentizar nuestra inevitable transformación en "naturaleza muerta". La artista insiste en dicha idea en trabajos resueltos con otras materialidades. Así, al lado de la arpillera, expone un políptico de

**"SELLOS DE OCIO"**  
Bruna Truffa  
Lugar: MAVI-UC  
Hasta: 26 de marzo de 2023

medicina. Es decir, como Hirst, Truffa exalta el fármaco como un "alimento" básico —como "nuestro pan de cada día"—, ese que "mejora" la calidad de vida y que nos ayuda a ralentizar nuestra inevitable transformación en "naturaleza muerta". La artista insiste en dicha idea en trabajos resueltos con otras materialidades. Así, al lado de la arpillera, expone un políptico de

## Crítica de arte

igual título compuesto por 24 paneles de trapán entelado pintados al óleo (25 x 20 cm c/u); aunque de menor atractivo que el tejido, este trabajo suma y complementa el relato visual. Nótese cómo está escrito el título que se repite en estas dos obras ("Re-medios/Pharmacia"), pues hay una crítica a las compañías (Cía.) que fabrican y comercializan medicamentos; asimismo, un recordatorio de que los remedios "nos acompañan".

Pero "la sala de los fármacos" contiene, además, ocho trabajos donde vemos grandes tazas y cafeteras delimitadas, contornos que se recortan contra un fondo de "retazos" geométricos de estridentes colores. O sea, esta muestra comprende tres series distintas. ¿El denominador común? El ejercicio de selección de un objeto cotidiano o de una imagen preexistente que se usa, modifica y resignifica según una intención específica. "Sellos de ocio" reúne el producto de un proceso creativo que lideró Bruna Truffa —ella ha destacado que trabajó "en equipo" (con bordadoras y textileras)—, dando origen a un conjunto de obras que será de especial interés para el espectador que aprecie la fusión del trabajo artístico y artesanal.